

Testimonio de Miguel:

Conocí a Jorge con una amistad tan larga y profunda que si se hubiese metido en algo inconveniente lo hubiera sabido o notado.

Por el contrario, en los últimos años con la frecuencia de una junta quincenal y visitas amistosas sin programa alguno, puedo testimoniar que Jorge se preocupaba y ocupaba por Dios, Patria y Familia, como estaba escrito en el frontispicio del auditorio de la escuela en que estudiamos y como pedía en su oración.

Testimonió con su vida de treinta y ocho años una decisión de su primera juventud, que como todas las que se toman a esa edad nacen llenas de entusiasmo, pero la que tomó de trabajar por la rectoría de Dios, requiere una vida para confirmarla diariamente.

En un principio atizaban la forja la oposición de sus padres a sus actividades cívico-políticas, luego la salud frágil de esposa e hijo, además, la lucha es ardua, el que se opone al mal recibe respuestas desconsideradas e innobles, sin embargo, Jorge supo conservar el fresco entusiasmo de los inicios hasta el fin de su vida, 19 años de una fructífera militancia.

La dedicatoria de este trabajo abre a Cristo Rey y María Reina, Jorge trabajó por ellos y estar a su servicio le dio sentido a su vida y a su muerte.

La siguiente dedicatoria es a su hija Amparo a quien solemos llamar "Amparito", dado que su mamá era para nosotros Amparo. "A Amparito con nuestro cariño". A lo largo de este trabajo nos hemos comunicado con ella en la medida de lo posible, para tenerla al tanto del avance, para verificar fechas y sobre todo para estar en contacto.